



**Fabricante de Estrellas**

Johan David Hernández Zuluaga

Trabajo de grado presentado para optar al título de Maestro en Artes Plásticas

Asesora

Lindy María Márquez Holguín, Doctor (PhD) en Artes

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Artes Plásticas

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

---

<b>Cita</b>	(Hernández Zuluaga Johan David., <i>Fabricante de Estrellas</i> . 2024)
<b>Referencia</b>	Hernández Zuluaga, J., (2024). <i>Fabricante de Estrellas</i> , [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



Coordinadora de Memorias de grado: Lindy María Márquez Holguín



**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Dedicatoria**

*Por ser la luz que siempre ha iluminado mi camino, la estrella que nunca deja de brillar en mi vida. Por acompañarme en cada paso, en cada sueño, y por enseñarme que, sin importar cuán oscura sea la noche, siempre hay una luz que me guía hacia el amanecer. Este viaje no habría sido posible sin ti. Gracias por ser mi faro, mi guía, y la inspiración detrás de cada estrella que he creado.*

## Tabla de contenido

Declaración de artista .....	6
Abstract .....	7
1 La bañera .....	<a href="#">8</a>
2 Colegio de los Andes.....	<a href="#">10</a>
3 Visita a las estrellas .....	<a href="#">12</a>
4 Una estrella gigante .....	<a href="#">18</a>
5 Una supernova.....	<a href="#">28</a>
6 La estrella de los juguetes .....	<a href="#">34</a>
7 La bota en el agua .....	<a href="#">37</a>
8 El ascenso de una estrella .....	<a href="#">41</a>
9 Hoja de vida.....	45
Referencias.....	46

## Lista de figuras

<b>Figura 1</b> Escape. Hernández J. [Fotomontaje digital] 2014 .....	10
<b>Figura 2</b> Alice in Wonderland. Disney [Fotograma de película] 1951 .....	16
<b>Figura 3</b> Alice. Svankmajer, J.. [Fotograma de película] 1988.....	16
<b>Figura 4</b> Alice in Wonderland. Burton, T. [Fotograma de película] 2010.....	17
<b>Figura 5</b> Bruja del bosque. Hernández, J. [Fotografía] 2014.....	22
<b>Figura 6</b> Serie Hada. Hernández, J. [Serie fotográfica] 2014 .....	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 3
<b>Figura 7</b> Serie Hada. Hernández, J. [Serie fotográfica] 2014 .....	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 3
<b>Figura 8</b> Serie Dama en el lago. Hernández, J. [Serie fotográfica] 2014.....	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 4
<b>Figura 9</b> Serie Dama en el lago. Hernández, J. [Serie fotográfica] 2014.....	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 4
<b>Figura 10</b> La llave de Barba Azul. Hernández, J. [Serie fotográfica] 2014..	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 5
<b>Figura 11</b> Serie Caperucita Roja. Hernández, J. [Serie fotográfica] 2014...	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 5
<b>Figura 12</b> Serie Caperucita Roja. Hernández, J. [Fotomontaje digital] 2014 .....	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 6
<b>Figura 13</b> La dama de las flores. Hernández, J. [Fotografía digital]. 2014..	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 7
<b>Figura 14</b> Blanca Nieves. Hernández, J. [Serie fotográfica] 2014.....	28
<b>Figura 15</b> Encantada. Hernández, J. [Fotografía Digital] 2014 ..	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 8
<b>Figura 16</b> La despedida. Mapa Teatro. [Teatro experimental] 2017.....	31
<b>Figura 17</b> Cuento en Cuento. Duque, A. [Seri fotográfica] 2005 .....	<b>Error! Bookmark not defined.</b> 34
<b>Figura 18</b> Aquelarre. Echeverry, D. [Óleo sobre lienzo] 2023 .....	36
<b>Figura 19</b> Bodegón. Echeverry, D. [Óleo sobre lienzo] 2024.....	37

**Figura 20** Cápsula de fantasía. Hernández, J. [Videoinstalación] 2018.....43

## **Declaración de artista**

Mi falta de interés por la realidad, combinada con mi fascinación por los cuentos clásicos y mi activa imaginación desde la infancia, me han llevado a crear narrativas y mundos propios que buscan fusionarse con lo real. En este sentido, veo la fotografía y la videoinstalación como herramientas para exponer las aventuras de diversos personajes literarios que reinterpreto, llevando sus acciones al extremo, transformando sus entornos y alterando las dinámicas de sus finales felices para plantear un desenlace diferente, uno que desafíe la noción de conclusión definitiva y proponga un retorno donde la fantasía distorsione cada vez más la realidad.

*Palabras clave:* Fantasía, ficción, arte, fotografía, videoinstalación.

## **Abstract**

My lack of interest in reality, combined with my fascination with classic tales and my active imagination since childhood, has led me to create my own narratives and worlds that seek to merge with the real. In this sense, I see photography and video installation as tools to expose the adventures of various literary characters that I reinterpret, taking their actions to the extreme, transforming their environments, and altering the dynamics of their happy endings to propose a different outcome, one that challenges the notion of a definitive conclusion and suggests a return where fantasy increasingly distorts reality.

*Keywords:* Fantasy, fiction, art, photography, video installation.



## La bañera

Recuerdo haber pasado horas sentado en la bañera, desnudo y con la luz apagada, mientras una toalla cubría el espacio entre la puerta y el suelo para sumirme en la oscuridad absoluta. Un viento frío proveniente de la capital antioqueña se colaba por la rendija de aire, mientras un aroma a sales y acondicionador impregnaba el baño de mi habitación. En la densidad del negro, mis ojos se perdían en el pasado, observando a un niño delgado, de pestañas largas y mirada ausente. Sus manos, luminosas, destellaban luces como si fueran una constelación, mientras sus pies inquietos lo llevaban de un lado a otro, deteniéndose brevemente para observar a su alrededor sin ver nada en concreto. Ese niño era yo.

Durante los primeros años de mi vida, viví con mi madre en Bogotá. Ella trabajaba hasta tarde para asegurarse de que no nos faltara nada en casa. Por las mañanas, asistía a la escuela y disfrutaba de la compañía de otros niños con los que jugaba. Sin embargo, las tardes eran diferentes. Después de clases, la ruta escolar me dejaba en el edificio donde vivíamos. Abría la puerta del apartamento con una llave que siempre llevaba en una tira de lana verde alrededor de mi cuello. Al entrar, dejaba la realidad y la rutina afuera, porque dentro de ese espacio donde me encontraba solo, ocurrían cosas extraordinarias. Una lechuza llegaba a mi ventana con cartas que hablaban y me entregaban mensajes. Las habitaciones se expandían y las ventanas revelaban paisajes repletos de bosques y cabañas. En definitiva, un mundo de fantasía se desplegaba ante mis ojos. Recibía visitas de todo tipo de seres que me cuidaban hasta que la puerta de entrada se abría y llegaba el momento de compartir con mi madre.

Estando en la bañera, mi historia había evolucionado. Ya no era un niño, la adolescencia había tocado a mi puerta y los años habían pasado. Mi madre se había casado y ahora tenía dos hermanos menores. Durante un tiempo, ya no estuve solo, pero esos primeros años de vida me marcaron profundamente, porque el mundo fantástico nunca desapareció. Por el contrario, se intensificó, mostrándome que la ficción era mi realidad. Las narraciones que escuchaba de niño eran verdaderas si así lo deseaba, y mi propia vida era un cuento fantástico en el que emprendí un viaje lleno de magia, especialmente cuando decidí vivir solo en la ciudad de Medellín a los diecisiete años.

Siempre he tenido dificultades con el concepto de realidad. La entiendo como un plano donde existe una conciencia colectiva de lo que es, mientras que la fantasía es un plano intangible de lo que no existe. Esta discrepancia generó una inquietud en mí. Cuando veía mis manos brillando en la oscuridad, sabía que tenía que ir al plano de la fantasía. Pero ya no solo en mi capacidad para representar mentalmente las historias y personajes que me rodeaban, sino también de manera sensorial, de modo que los demás pudieran apreciarlo también. Sin embargo, me preguntaba: ¿cómo lo lograría? ¿Cómo podría abordar el plano fantástico y traerlo a la realidad? La respuesta llegó con el tiempo.

Al principio, lo intenté a través del dibujo y la pintura. Logré crear obras de las cuales me siento muy orgulloso y me complace volver a verlas. Algunos de los personajes que me visitaban estaban retratados en hojas y lienzos. Pero este medio no era suficiente. Necesitaba evidenciar de manera más tangible lo inexistente para los demás. Y en esa bañera, idealizaba alguna forma de lograrlo.

Un día, mientras me disponía a tomar un baño, seguí mi rutina habitual. En la oscuridad, sumergí mi cuerpo en el agua tibia y espumosa. Las sales de baño tenían un olor particular esa ocasión; el aroma a pino llenaba el espacio, mientras el viento frío helaba mi rostro. Con los ojos cerrados, disfrutaba de las burbujas que ascendían a la superficie de la bañera. En la tranquilidad absoluta, susurré un deseo de estar en otro mundo.

Lo que sucedió a continuación fue inexplicable. El fondo de la bañera desapareció, y me hundí por completo en el cálido líquido que me rodeaba. Abrí mis ojos y miré hacia abajo; para mi sorpresa, vi la ciudad bajo mis pies. Noté que podía respirar y descubrí que estaba nadando en el aire. Al mirar hacia arriba, el cielo estaba lleno de estrellas, así que decidí dirigirme hacia ellas. ¿Quién querría descender a la ciudad cuando hay estrellas por explorar?

Visualicé la estrella más cercana y me dirigí hacia ella. A medida que me acercaba, noté que el aire se transformaba de nuevo en agua, y la superficie de un nuevo mundo me esperaba. Al llegar, saqué la cabeza y me encontré con el atardecer más naranja que mis ojos habían visto. Una pequeña isla

estaba a unos metros, y un bosque de pinos sobresalía más allá de la orilla. Mi deseo se había cumplido; la fantasía era tangible.

Decidí mostrar este mundo al mundo real. Sin dudarlo, supe cómo: volvería con mi cámara y registraría este mundo de fantasía. Así comenzó todo: viajando entre los dos planos para traer evidencia fotográfica y audiovisual a la realidad. Registré personajes que hacen eco a las historias que escuchamos de niños, invitando a otros a viajar conmigo, a abrirse paso en un mundo de infinitas posibilidades y a crear sus propios mundos imaginarios donde todo puede suceder.



*Figura 1*Escape. Hernández. (2014). [Fotomontaje digital]

## Colegio de los Andes

Situado en el barrio Fontibón de Bogotá, se encuentra el colegio donde pasé la mayor parte de mi vida escolar. Una cuadra ancha rodeada de altos muros sin ventanas aísla a los estudiantes del mundo exterior. En su interior, el espacio se distribuye entre aulas, canchas y oficinas de los directivos, conformando la desalentadora estructura de un lugar al que no deseo regresar. Se preguntarán, ¿qué tiene que ver este sitio con mi historia? Y para ser sincero, mucho.

Yolima Alarcón era mi profesora de sociales. Una mujer de unos cuarenta y cinco años, con el aspecto de una tía solterona: baja y delgada, con una mirada fría y una voz nasal. Nunca la vi sonreír; su rostro parecía carente de vitalidad, ya sea por su falta de expresión o por la ausencia de maquillaje en su tez trigueña. Su cabello negro, con algunas canas, estaba siempre recogido en una cola de caballo en la nuca, y se vestía con colores apagados y zapatos bajos. Siempre llevaba pantalones de paño que se asomaban debajo de la bata blanca que usaban todos los profesores, y nunca lucía joyas.

Recuerdo que sus clases encarnaban todo lo que detestaba de la realidad. No bastaba con estar en un salón con otras cuarenta personas uniformadas; debíamos permanecer en silencio antes, durante y después de la clase, hasta que ella estuviera unos metros más allá de la puerta. Todos la respetaban, pero más que eso, le temían. Por mi parte, la despreciaba. Se encargó de convertirme en el ejemplo del mal estudiante. Nunca mencionaba mi nombre, pero no era difícil para mis compañeros saber de quién hablaba cuando decía que alguien "andaba en las nubes" y no podía ser bueno en nada. Constantemente me señalaba para recordar datos que nos había dado en clases pasadas e incluso en años anteriores, ya que dictó su materia desde sexto de bachillerato hasta décimo. Ante esta situación, al igual que con otras materias con las que nunca pude encajar, mi mecanismo de defensa siempre fue sumergirme en el plano de la fantasía. Más de una vez imaginé que un espectro de aspecto aterrador salía del tablero y se la llevaba a una dimensión oscura donde ella pertenecía, porque en la realidad, por cruda que parezca, no puedes obligar a los demás a ver el mundo de la misma manera.

Sin embargo, hay personas cuya rigidez mental y falta de creatividad les impide entender una mente distraída y creativa, y tratan de encadenarla a un plano gris y opaco que consideran el correcto y el único verdadero. Fue por esta escuela y por ella que tomé la decisión más importante de mi vida: irme de la ciudad al terminar el bachillerato y estudiar en la Universidad de Antioquia la carrera de Artes Plásticas. Dejé atrás esta amarga y claustrofóbica experiencia, permitiéndome explorar la fantasía y la ficción de manera profesional, con el reconocimiento que se merece. Así, pude corroborar mis sospechas: estos mundos son posibles y, sobre todo, reales para aquellos dispuestos a explorarlos.

Nunca más volví a ser considerado un "bueno para nada"...

### 3

#### Visita a las estrellas

Desde la primera vez que descubrí el portal hacia la fantasía, visité en varias ocasiones la misma estrella. El bosque de pinos era frío; sus árboles delgados parecían recién plantados, y el resto de la vegetación era particularmente pequeña. A simple vista, parecía un bosque común y corriente. Cada vez que iba, me adentraba un poco más en busca de algún rastro de seres mágicos, alguna cabaña o un castillo entre los pinos, aunque siempre sin éxito.

¿Han probado alguna vez las moras silvestres? Esos frutos jugosos que se tornan de un rojo oscuro cuando están maduras y se encuentran entre arbustos llenos de espinas. Recolectarlas es un trabajo delicado para evitar pincharse los dedos, pero la recompensa es un manjar frutal y jugoso. El pueblo nativo de mi madre tiene muchos de estos arbustos en sus campos, y podría pasar mucho tiempo recolectándolas, aunque para ser honesto, nunca lo he logrado sin pincharme con alguna espina u otra.

Imaginen mi sorpresa el día que, estando en el bosque de pinos, me recosté en el suelo para descansar después de una larga mañana de caminata y sentí cómo pequeñas espinas se enterraban en mi brazo. Me levanté de un salto y rápidamente examiné la herida en mi piel; estaba sangrando y tenía una pequeña herida que comenzaba a gotear. Busqué en el suelo el origen del ataque y tardé un tiempo en descubrir que se trataba de una pequeña planta espinosa. La planta estaba teñida de

rojo por mi sangre, y al acercarme para verla mejor, percibí un aroma familiar: de las moras silvestres. Me incorporé y observé nuevamente mi brazo; el líquido que salía de la herida era en realidad jugo. Me di cuenta de que era un arbusto diminuto de moritas, y no pude evitar reírme. "Qué dramático", me dije a mí mismo, y con un dedo limpié la gota de jugo de mi brazo y me la llevé a la boca.

¡Qué sensación más extraña! Todo a mi alrededor empezó a crecer; los pinos se volvían más altos y sus troncos más gruesos, las hojas adquirían un tamaño natural y el pequeño arbusto ahora era grande, aunque aplastado. Todo había pasado muy rápido y me sentía desconcertado. Había emprendido un camino hacia el nuevo paisaje que se había levantado ante mí, y a pocos metros noté unos grandes hoyos en la tierra con formas que obedecían a un patrón. Me senté un rato a observar, tratando de descifrar de dónde podrían surgir semejantes formas y qué clase de seres podrían hacer esto. Recordé los campos de trigo intervenidos por marcianos en las películas de ciencia ficción norteamericanas, aunque aquella teoría no me convencía del todo.

Después de un largo tiempo, me sentí somnoliento y decidí recostarme nuevamente en el suelo para dormir un rato. Para mayor comodidad, me quité un zapato y lo utilicé como soporte para mi cabeza, convirtiéndolo en una improvisada almohada. A veces, la almohada revela información de las cosas de las que conscientemente no te das cuenta. Después de lo que pareció un largo tiempo, abrí los ojos y al despertar, el cielo estaba naranja como la primera vez que llegué allí. Me puse de pie rápidamente y pensé en regresar al mar para volver a casa antes de que cayera la noche. Tomé mi zapato y me disponía a colocármelo en el pie descalzo, pero de repente algo llamó mi atención: la suela tenía unas formas que había observado en el suelo anteriormente, el mismo patrón del suelo que tanto me había llamado la atención unas horas atrás. En ese momento lo entendí: no había sido mi entorno el que creció, sino yo quien se había encogido. Esos hoyos en el suelo eran mis gigantescas huellas. Literalmente, mi almohada era la respuesta.

Me dispuse a reconocer el bosque que ahora parecía inmenso. Seguí las grandes huellas en la tierra, pero cada paso estaba a unos siete metros de distancia; me había encogido mucho. A medida que el cielo oscurecía, comprendí que tendría que buscar un lugar donde pasar la noche. Empecé buscando el mejor sitio para estar seguro, y después de unos minutos encontré una cueva. Me

acercué y ¡vaya susto el que tuve! Una coneja blanca salió saltando, llevaba una cinta rosa en el cuello, y al percatarse de mi reacción, se acercó y me dijo:

—No era mi intención asustarlo. No es común ver humanos en este mundo. Cuénteme, ¿qué lo trae por acá? - Quedé atónito. Por fin, la fantasía se manifestaba de forma real en este mundo. Me senté en el suelo pensando en qué responderle y, después de un momento, le dije: -Llevo días con el firme propósito de buscar nuevos amigos. Verás, quisiera explorar este mundo con alguien que me cuente qué puedo encontrar aquí y que sea mi compañero de aventuras.

La coneja se levantó en sus patas traseras, atenta a lo que le decía. -Ahora no hay mucho por ver. El bosque duerme y lo hace a propósito. Verá, estamos atemorizados porque últimamente un gigante ha venido y con sus enormes pies aplasta todo. Usted debería cuidarse. Las historias de los gigantes de *Los frijoles mágicos*, Grimm (1812) dicen que son seres muy malos y comen todo lo que ven a su paso, incluso comen humanos como usted -dijo Olivia.

La coneja se presentó al fin con el nombre de Olivia. Me contó que todos los conejos alguna vez habían sido niños perdidos, pero que el bosque los acogía como sus hijos y les daba todo lo que necesitaban. Se ofreció a llevarme al árbol más antiguo, donde vivía el sabio de este mundo. Yo me alegré, porque al fin podría preguntar acerca de todo. Me puse de pie y la seguí junto con otros conejos que salieron de la cueva hacia el espesor del bosque. En el camino, descubrí varios vestidos y prendas de vestir de niños yacidos en el suelo. Un vestido pomposo del mismo rosa del moño de Olivia yacía al lado de un árbol robusto, y lo entendí: ahí debió ser donde ella dejó de ser una niña para volverse hija de esta estrella. Saqué mi cámara y lo registré.

Cuando llegamos al corazón del bosque, todos los conejos empezaron a agitar sus patas traseras al unísono. El bosque se iluminó de colores alucinantes, una nube de humo empezó a esparcirse por todo el lugar, y del árbol central se escuchó una voz profunda: —Bienvenido, humanoide explorador de las estrellas. Por favor, toma asiento—. Arrastraron una mesa larga frente a mí, y unos conejos saltaron sobre mí haciéndome caer sentado sobre una silla que nunca vi venir.

Lo que sucedió a continuación no podría describirlo con precisión. En cuestión de segundos, la mesa estaba lista para recibir a muchos invitados, cargada con alimentos y teteras. Al otro lado de la larga mesa, se llevaba a cabo una fiesta, y a mi derecha, una oruga azul se reclinaba hacia mí con dos de sus brazos recostados en la mesa.

—Es tu no cumpleaños, y te concederé medio doscientos micro décimas de tiempo antes de que cante el sol — dijo la oruga.

Por un momento, me mantuve desconcertado. No entendía bien lo que decía, pero a juzgar por los sujetos al otro lado de la mesa que cantaban y decían cosas sin sentido alguno, sin mencionar ese sombrero tan raro que usaba uno de ellos, decidí no reparar en detalles y preguntarle:

—¿Quién eres tú y qué es este mundo?

La oruga, con su gran cabeza azul, me miró y soltó una gran bocanada de humo de una narguila<sup>1</sup> aparecida de repente en la mesa.

Lewis Carroll (1832) es mi nombre humano. Algún día pertenecí a tu mundo, sin embargo, aquí soy la oruga azul. Yo creé este mundo de las maravillas con palabras hasta configurar el libro infantil más extraño de todos los tiempos. Ahora lo habito y lo cuido. De inmediato supe dónde estaba. Recordé esa historia de mi infancia donde una niña persigue un conejo y llega al mundo de las maravillas. Recordé al sombrero loco y los otros personajes que aparecían en tantas adaptaciones que logré ver en cine. La versión animada de Disney (1951) La película en stop motion de Jan Švankmajer (1988), la versión *live action* estrenada en el 2010 dirigida por Tim Burton, y por supuesto que sabía quién era Lewis Carroll (1865), escritor del libro de *Alicia en el país de las maravillas* y *Alicia a través de espejo y que encontró allí*; mi corazón se aceleró. Burton (2010)

---

<sup>1</sup> Pipa de agua





*Figura 2 Alice in Wonderland, Disney, (1951)*



*Figura 3 Alice, Svankmajer. (1988).*



*Figura 4 Alice in Wonderland, Burton. (2010)*

—¿Cómo es posible que exista este mundo? — pregunté intrigado.

Ya lo entenderás. Yo también fui un ermitaño de estrellas, y terminé con una propia. El hecho de que tú andes de curioso por acá significa que hay poder en tus manos -dijo la oruga.

En ese momento, un sonido de una trompeta perezosa se alzó alrededor. Todo se iluminó y el bosque quedó en silencio.

Ha terminado el sueño del sol. Su canto marca el fin de tu viaje en esta estrella. Espero conocer tu mundo muy pronto -añadió la oruga, pegando otra bocanada de aire a su narguila y soplando un aro de humo rosa sobre mi rostro.

Sentí cómo perdía el conocimiento y al abrir los ojos, me encontré desnudo en la bañera. El agua era rosada y al lado de la bañera estaba mi cámara. La cogí agitado, y para mi sorpresa, un video<sup>2</sup> estaba en la memoria. Una niña persigue un conejo hasta perderlo de vista, ella se acurruca en el bosque y una luz la desvanece hasta quedar solo su vestido rosa. Debajo de este, un conejo con una cinta rosa en el cuello sale. ¡Olivia! Grité. La foto que había tomado al vestido ahora era un video

---

<sup>2</sup> Hernandez, J, *Capsula de Fantasía*. (2018). Ed. La Naviera. Medellín, Colombia.

de lo que le había ocurrido a ella. Sonreí, y al saber que todo era real, me hundí en el líquido rosa y me relajé al ver que había algo en mi vida que superaba la realidad.

#### 4

### Una estrella gigante

Días más tarde, después de haber visto el video de mi cámara en la pantalla más grande que tenía, decidí que ya era hora de adentrarme en una nueva aventura. Estaba tan emocionado con mi última visita a la estrella de *Alicia en el país de las maravillas*, que solo pensar en dirigirme a otra estrella me resultaba excitante. De tantas opciones que tenía, quería escoger la mejor. (Carroll, 1865)

Una noche particularmente lluviosa, preparé mi baño burbujeante colocando velas aromáticas alrededor de la tina. Una vez que el agua estaba al punto perfecto para sumergirme, me lancé por impulso, en clavado con la seguridad de que un paisaje lleno de estrellas me recibiría al otro lado. Y así fue. Flotaba nuevamente en el cielo de mi ciudad. Las montañas bajo mis pies se iluminaban por las pequeñas casas y edificios que conforman la capital antioqueña. Sobre mi cabeza, un mar de cuerpos celestes esperaba por mí. Lo dudé por un tiempo. No sabía hacia dónde dirigirme. Trataba de buscar en medio de todas las estrellas alguna especial, pero no tardé mucho en decidirme. Una estrella blanca que sobresalía en el horizonte. Estaba lejos, pero su luz tenía un tintineo particular. Me dirigí hacia ella con mi cámara colgada como un morral y sentí cómo mi viaje se hacía largo. A cada metro que avanzaba, la estrella parecía crecer más y más hasta llegar a un punto donde su luz empezó a cegarme. Con los ojos entreabiertos, seguí sin parar y una luna redonda empezó a dibujarse en mi camino.

Después de un trayecto más, bajo la luna se visualizaba un castillo medieval. Era todo gris con una torre particularmente alta. Este nuevo mundo que se alzaba a mis pies me recordaba las historias de princesas y caballeros. El paisaje se extendía con otros castillos a lo lejos, campos de cultivos de campesinos y unas aldeas alumbradas por lo que parecía luz de chimeneas y velas. No había nada moderno, era como retroceder 500 años en el tiempo.

Decidí nadar hacia el castillo, ya que era el más cercano. Cuando estuve lo más cerca posible de la punta de la torre más alta que tenía, mi habilidad de volar se detuvo, dejándome indefenso en el techo. Con cuidado, me asomé por encima de la ventana que daba a una habitación. Una montaña grande de heno y una rueca era lo único que había en ese espacio. Sintiéndome seguro, entré al castillo dando un salto que podría haber sido mortal si no lo calculaba bien. Afortunadamente, el heno amortiguó mi caída y me sentí aliviado una vez en piso firme. El castillo estaba frío y el aire de la ventana recorría todo el espacio. Caminando con paso sigiloso, llegué a la puerta de madera tallada que separaba la habitación del resto de la edificación. La abrí suavemente y pude sentir cómo el aire era más cálido. Unas escaleras iluminadas por antorchas se dibujaban en espiral hacia la parte baja de la torre.

Una vez en el piso inferior, escuché unas voces masculinas en una habitación cercana. Sin hacer ruido, me acerqué para ver por la ranura de la puerta. Un hombre con corona y otro que parecía una especie de bufón elegante estaban conversando.

—Ese hombre me ha dicho que su hija transforma el heno en oro, y al rey nadie le miente, así que si la chica no es capaz de recoger todo lo que puse en la torre y darme una buena cantidad de oro, ella y su padre estarán destinados a una muerte segura—, dijo el rey al sirviente mientras este hacía una reverencia y se dirigía hacia la puerta. Tras esconderme para no ser visto, encontré la cocina, un caldero en un fogón despedía un aroma delicioso. Al lado, una puerta entreabierta mostraba el exterior. Decidí aventurarme fuera, a pesar de la atmósfera sombría del lugar.

Otro bosque rodeaba el castillo, este era más espeso y frondoso que el del mundo de Lewis (1865) Me adentré y no tardé en encontrar la fantasía, porque este bosque estaba lleno de criaturas. Tuve que ser cuidadoso para no hacerme notar. Un lobo imponente, erguido sobre sus patas traseras y con una barriga prominente cruzó mi camino. En las aguas cristalinas de un lago cercano, una joven de cabellos dorados entonaba un hechizo antiguo mientras peinaba su larga melena con un peine dorado. Un pájaro cantando pedía ser rescatado por medio de una rosa roja.

A pesar de la fascinación que despertaba cada rincón de este mundo mágico, una profunda frustración se apoderó de mí cuando mi cámara, una herramienta mundana, se negó a prender. Era

como si la magia misma repeliera los artefactos del mundo mortal. Sin embargo, no perdí la determinación y continué mi travesía. Al llegar a un claro en el bosque, encontré una cabaña iluminada por la luz de una chimenea. Me acerqué y al asomarme sigilosamente por la ventana logré distinguir a un hombre sentado, escribiendo en un pergamino sobre una mesa. Pero mi intrusión no pasó desapercibida, pues una voz tras de mí me hizo saltar del susto.

— ¿Buscas algo, amigo? —dijo un hombre, con una sonrisa amable que contrastaba con la intensidad de sus ojos.

—Disculpa —balbuceé, sorprendido—. Estaba explorando estos bosques en busca de algo de fantasía para capturar con mi cámara, pero parece que se ha estropeado.

— ¿Con qué? —inquirió, interesado en mi extraño artefacto.

—Con este aparato —respondí, mostrándole mi cámara apagada.

El hombre dejó escapar una risa suave y me explicó la naturaleza de este mundo encantado, donde las leyes de la fantasía eran soberanas y los objetos mundanos no tenían cabida, a no ser de ser autorizado por los creadores de esa estrella. Habló de los Hermanos Grimm (1812), guardianes de los cuentos y las fábulas, y de la autorización necesaria para adentrarse en sus dominios. Con una sonrisa, me contó historias que había reunido, entre las cuales destacaba la misteriosa tarea de una joven destinada a convertir el heno en oro la próxima noche. Fue entonces cuando comprendí que estaba frente a los mismos Hermanos Grimm (1812).

—Jacob, mira quién encontré husmeando en la ventana—, dijo mientras abría la puerta de la cabaña con dificultad debido a unos pergaminos que llevaba en las manos. Me invitó a pasar y me presentó a su hermano, quien seguía sentado y concentrado en su escritura. La cabaña, una vez dentro, revelaba una calidez que la hacía parecer aún más espaciosa. Me maravillé al ver que una biblioteca se extendía por todo el lugar, repleta de cientos de libros que llenaban las repisas. Cuentos como *La Bella Durmiente* (1812), *Rapunzel* (1812), *Caperucita Roja* (1812) y *La Cenicienta* (1812), entre otros, estaban allí para ser descubiertos.

—Todos estos cuentos los hemos recolectado a lo largo de nuestra vida—, explicó uno de los hermanos. —Hemos viajado por diferentes regiones, escuchando las historias de cada lugar y luego

las hemos plasmado en nuestros pergaminos. Este es nuestro legado, un mundo construido a partir de historias de diferentes culturas. Amamos las historias, aunque muchas de ellas sean oscuras y tenebrosas—.

Esa revelación me hizo reflexionar. Las historias reales no siempre coinciden con las versiones infantiles que había conocido a través del cine y la televisión, lo que añadía una capa de inquietud a este mundo que estaba empezando a descubrir.

—¿Les gustaría mostrarme su mundo? — pregunté, dirigiéndome a los dos hermanos.

—¡Por supuesto! — respondieron al unísono.

—¡Excelente! — expresé con entusiasmo.

—Pero lo haremos mañana. Hoy dediquémonos a conversar y disfrutar del fuego de la chimenea. Wilhelm, ¿trajiste torta de la cabaña de dulce de la vieja bruja? Te dije que no olvidarás traer algo para la merienda — comentó Jacob a su hermano. Wilhelm sacó de una tula dos pedazos grandes de pastel de chocolate.

—Se lo quité del tejado — añadió con una sonrisa pícaro.

A la mañana siguiente, tras el peculiar canto de un gallo, nos aventuramos a través del espeso bosque. El paisaje diurno revelaba un escenario distinto al de la noche anterior: árboles cargados de frutos, hierba verde salpicada de flores y un cielo teñido de múltiples tonalidades de azul nos recibían con un aire fresco matutino. Jacob, entusiasmado, explicó cómo él y su hermano construyeron esta estrella inspirándose en la cultura popular de diversas regiones. Los hermanos Grimm, aunque creadores de este mundo, mostraban una curiosidad sin límites por todo lo que les rodeaba.

Durante nuestro recorrido, nos encontramos con una variedad de criaturas: algunas con sombreros puntiagudos y narices largas, otras de una belleza sobrenatural. Observamos animales que hablaban y seres fantásticos; incluso, en una ocasión, creí divisar al mismísimo diablo junto a un joven. Todos estos seres eran asombrosos, y yo en mi entusiasmo por explorar este nuevo mundo recordé que el día anterior me habían mencionado la necesidad de obtener un permiso para tomar imágenes aquí.

—Disculpen, traje conmigo una caja negra que sirve para capturar imágenes del entorno, pero no logré hacerla funcionar. Me preguntaba si sería posible obtener el permiso necesario. Me encantaría conservar algunas imágenes de este mundo —expresé.

—Permiso concedido —respondieron los Hermanos Grimm (1812).

Después de un día entero de exploración, llegamos exhaustos, pero igualmente entusiasmados. Los hermanos regresaban con una nueva colección de pergaminos escritos, mientras que yo me aferraba de nuevo a mi cámara, satisfecho por haber obtenido nuevas imágenes de personajes fantásticos que habitaban ese mundo.



Figura 5 *Bruja del bosque*. Hernández, J. [Fotografía] 2014



*Figura 6 Serie Hada. Hernández J. [Fotografía] 2014.*

*Figura 7 Serie Hada. Hernández, J. [Fotomontaje digital] 2014.*







*Figura 8 Serie Dama en el Lago. Hernández, J. [Fotografía]. 2014*

*Figure 9 Serie Dama en el Lago. Hernández, J. [Fotografía]. 2014*



Figura 10 *La llave de Barba Azul*. Hernández, J. [Fotografía]. 2014



Figura 11 *Caperucita roja*, Hernández, J. [Fotografía]. (2014). Colombia.



Figura 12 *Capucita Roja*, Hernández, J. [Fotomontaje digital]. Medellín, Colombia. (2014).

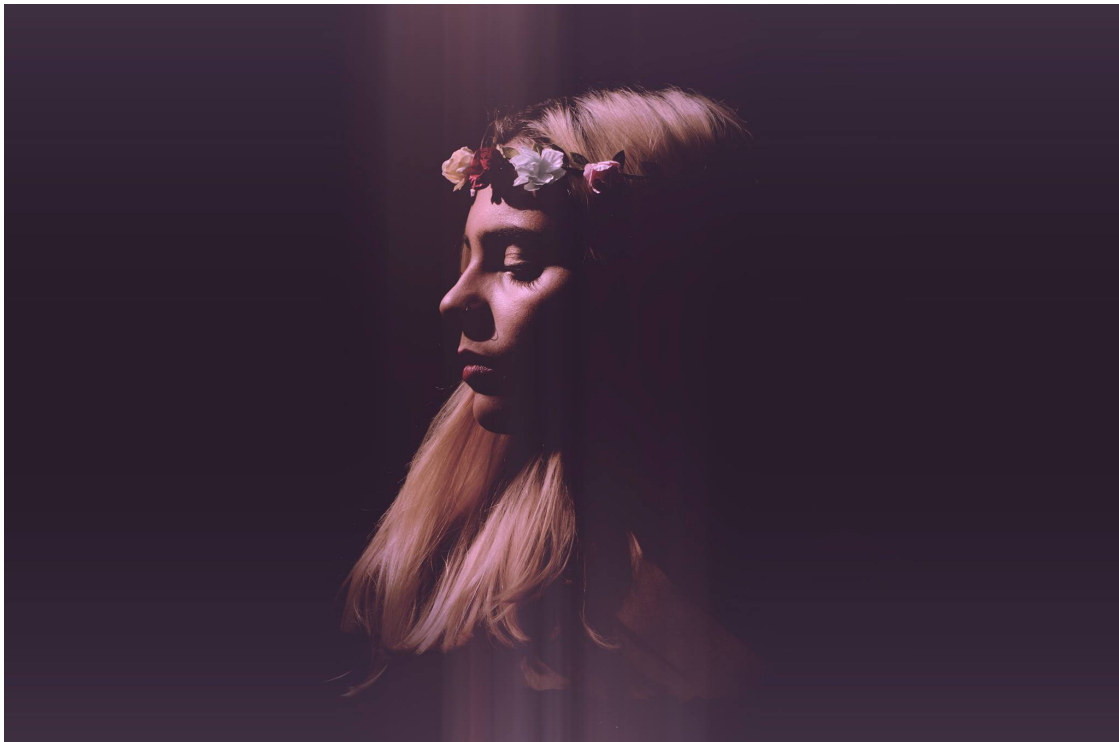
Después de recargar energías con un rápido refrigerio, nos dirigimos hacia el imponente castillo de la torre alta. Al adentrarnos, presenciamos una escena impactante: el rey, acompañado de su elegante bufón, llevaba a una joven increíblemente hermosa a la habitación de aquella torre. Allí, le exigió que convirtiera todo el heno en oro y se retiró. La joven, visiblemente angustiada, comenzó a llorar.

Justo en ese momento, un duende misterioso apareció y ofreció su ayuda a cambio de un collar que la joven llevaba puesto. Sin más opciones, la joven accedió y comenzó a hilar, para mi sorpresa, el heno se empezó a transformar en un hilo dorado. Mientras tanto, observé atentamente y aproveché para capturar la escena con mi cámara.

De repente, los hermanos Grimm decidieron que era suficiente por esa noche. Sin previo aviso, me tomaron de los hombros y me arrojaron por la ventana de la torre. El viento silbaba en mis oídos mientras caía al suelo. Cuando abrí los ojos, me encontré en la bañera de mi habitación, esta vez el agua era blanca a mi alrededor. Rápidamente, alcancé mi cámara y revisé la memoria, encontrando

un nuevo video que capturaba el momento en que la joven hilaba el heno<sup>3</sup>, convirtiéndolo en oro, posteriormente se pinchaba el dedo con la aguja de la rueca y su sangre teñía el dorado hilo.

Con una sensación de logro, comprendí que mi viaje había sido un éxito. Mientras reflexionaba sobre las referencias que resonaban con los cuentos de los Hermanos Grimm (1812), una sonrisa se formó en mi rostro. Aquellos cuentos infantiles cobraban vida de una manera que nunca hubiera imaginado.



*Figura 13 La dama de las Flores.* Hernández, J. [Fotografía]. 2014

---

<sup>3</sup> Hernández, J. *Cápsula de fantasía*. [video instalación] 2018. Ed. La Naviera. Medellín. Colombia

*Nota descriptiva:* En una habitación se encuentran ubicados elementos que convergen con el video proyectado a gran escala, iluminado de tal manera que cause la inmersión entre los objetos ubicados en la habitación y los videos simultáneamente proyectados en los muros.



Figura 14 Blanca Nieves. *Hernandez, J. [Fotografía] (2014)*



Figure 15 *Encantada*. *Hernández, J. [Fotografía]. 2014*

## Una Supernova

Después de las emocionantes aventuras en el plano fantástico, la realidad cotidiana volvió a reclamar mi atención. Las responsabilidades diarias, tanto en el hogar como en el trabajo, demandaban mi tiempo y esfuerzo, recordándome que las cuentas no se pagan solas y que las necesidades básicas deben ser cubiertas.

A pesar de estar inmerso en mi cotidianidad, la experiencia vivida en ese mundo de fantasía seguía resonando en mí, alimentando mi deseo de explorar más mundos fascinantes. Así, mientras realizaba mis quehaceres diarios, una parte de mí anhelaba regresar a esa sensación de asombro y descubrimiento que había experimentado.

Una tarde, mientras descansaba en mi sofá y contemplaba los videos del plano fantástico en la pantalla de mi televisor, la magia volvió a manifestarse de una manera inesperada: los sonidos y las imágenes de los videos parecían cobrar vida en mi habitación. El suave zumbido de la rueda resonaba en el aire, y los saltos de los conejos se escuchaban por todas partes, como si estuvieran correteando a mi alrededor. Un escalofrío de emoción recorrió mi espina dorsal mientras observaba maravillado cómo el mundo de los cuentos de hadas se materializaba ante mis ojos.

Con una mezcla de emoción y nerviosismo, me preparé para dirigirme hacia la universidad, donde debía encontrarme con mi asesora de grado para entregarle un adelanto de mi trabajo relacionado con los videos. Monté en mi bicicleta y salí desde el centro de la ciudad, donde se encontraba mi casa. El cielo, que inicialmente lucía claro y sereno, comenzó a oscurecerse repentinamente, presagiando la llegada de una tormenta imponente.

A medida que pedaleaba por las calles empapadas, el cielo se volvió gris y amenazante, y pronto el aguacero comenzó a caer con furia. Las gotas de lluvia golpeaban mi cuerpo con fuerza, mientras el granizo añadía una nueva capa de intensidad a la tormenta.

Decidido a no dejarme vencer por las inclemencias del tiempo, seguí adelante, luchando contra el viento y la lluvia. Sin embargo, en un momento de distracción, mis ruedas resbalaron sobre el pavimento mojado y perdí el equilibrio, cayendo de mi bicicleta y deslizándome hacia un charco cercano, pero en lugar de chocar contra el suelo, experimenté una extraña sensación de ingravidez

mientras me hundía en el agua turbia. De repente, todo a mi alrededor se transformó, y me vi envuelto en un remolino de estrellas fugaces que brillaban intensamente en el cielo Antioqueño, estas estrellas hacían eco a las gotas congeladas de la tormenta que hacía un rato estaba experimentando camino hacia la universidad.

Aturdido pero maravillado, me dejé llevar por esta nueva experiencia, sintiendo cómo mi cuerpo se elevaba hacia las alturas mientras las estrellas fugaces danzaban a mi alrededor. En ese momento, supe que esta jornada llevaría mi vida a un nuevo y emocionante rumbo.

Después de dejarme llevar por el remolino de estrellas fugaces, me vi frente a una supernova resplandeciente, donde cada estrella rivalizaba en belleza y magnificencia. Con la determinación de explorar tantas estrellas como fuera posible, decidí que mis visitas serían breves pero significativas. Sin embargo, una estrella en particular capturó mi atención. No solo brillaba de forma diferente, sino que también irradiaba una energía única, como si estuviera impregnada del espíritu creativo y oscuro.

—Muy bienvenido, viajero del cosmos—, dijo la estrella con una voz que resonaba con cierto tinte divertido. —Soy una manifestación de la imaginación y el arte, influenciada por las creaciones de Mapa Teatro (H. Abderhalden, E. Abderhalden & R. Abderhalden,1984) —.

Este mundo se plasmaba en tres dimensiones, a diferencia de las anteriores estrellas, este se teñía de dolor del conflicto de mi país, aunque de una forma creativa y de narrativa un poco fantástica, todo parecía un escenario de teatro que danzaba ocultando ecos de guerra, escenarios de festividades que, a pesar de su colorido y alegría, los telones de fondo se convertían en la irrupción del conflicto.

Intrigado, le pregunté sobre el significado detrás de su mundo y cómo se relacionaba con las obras de Mapa Teatro. (Abderhalden, et al.,1984)

—La escenografía de este entorno mágico, enriquecido por sonidos procesados y música en vivo, sirve para la puesta en escena de una fiesta que, aunque deslumbrante, devela la delicada línea que separa la celebración de la violencia que ha marcado la historia de Colombia. En este montaje, cada elemento visual y cada sonido se superpone para crear una experiencia narrativa y poética que

conmueve y desafía al espectador a reflexionar sobre la complejidad del conflicto y su impacto en la sociedad, la comunidad y la familia—.



Figura 16 Abderhalden, et al. (2017). *La despedida*. Compañía de Teatro Mapateatro.

Asentí, fascinado por la conexión entre el arte y la percepción del mundo. La estrella continuó hablando, compartiendo sus ideas sobre la importancia de la creatividad y la exploración en la vida cotidiana, y cómo las obras de Mapa Teatro (2017) habían influido en su propia existencia dentro del cosmos.

Después de un intercambio enriquecedor, nos despedimos con gratitud mutua. Con una nueva apreciación por el poder del arte y la imaginación, me preparé para continuar mi viaje por las estrellas, ansioso por descubrir qué otras maravillas me esperaban en este vasto universo de posibilidades.

Arrastrado nuevamente por el torbellino de estrellas fugaces, me hallé inmerso en el cosmos que conformaba esa gran supernova. Las estrellas relucían con una intensidad deslumbrante, creando un espectáculo celestial que desafiaba toda descripción. Me sentí como un explorador perdido en un mar infinito de constelaciones.



A medida que me sumergía más profundamente en esta corriente estelar, me encontraba rodeado de paisajes surrealistas que desafiaban toda lógica y comprensión. Cada estrella se revelaba como un mundo propio, repleto de maravillas por descubrir y secretos por revelar.

Y entonces, me encontré con una estrella que destacaba por su luminosidad y su aura intrigante. Al acercarme, me di cuenta de que estaba envuelta en un resplandor dorado, como si estuviera bañada por una tarde de luz sepia. Al observar con más detenimiento, percibí que este lugar irradiaba una sensación de nostalgia y evocaba recuerdos de la infancia y los cuentos de hadas.

De repente, entre los destellos de luz, surgió una figura femenina de pequeñas proporciones, y su presencia irradiaba una energía intimidante. Era Adriana Duque (1998), la fotógrafa colombiana cuya obra se centraba en la infancia y los elementos de los cuentos de hadas y la realidad colombiana. Aunque en el plano real ella ya era una mujer adulta, era una niña la protagonista de su propio mundo. Así, *Alicia*, *Caperucita*, *Blanca nieves*, *Ricitos de oro* o simplemente una niña barroca, encarnaban el encuentro entre la realidad y la ficción.

Con una sonrisa amable, me invitó a adentrarme más en su mundo y a explorar sus creaciones con ella como guía, conduciéndome por un camino adoquinado, rodeado de árboles exuberantes y flores de tonalidades vivas. Mientras caminábamos, me narraba sobre su trabajo y su proceso artístico:

—Mi trabajo está profundamente arraigado a realidades escenificadas del paisaje social —, explicó Adriana con voz suave, mientras sus ojos se iluminaban con la emoción de recordar. —Desde pequeña, me ha fascinado la capacidad de los cuentos de hadas para transportarnos a mundos imaginarios. A través de mis fotografías, capturo esa misma sensación de asombro y transportar a los espectadores a un mundo donde la realidad está en un terreno “movedizo” e inaprensible. No obstante, mi enfoque es más frío y calculador—, continuó Adriana (Duque, 1998), su voz ahora distante y precisa. —Cada imagen es una puesta en escena meticulosamente diseñada, donde convergen la alta cultura occidental y los mitos con la distopía espacial y social de mi país. Me inspiro en la pintura, el teatro, la literatura y el cine, pero mi intención es despojar a estas influencias de su calidez y emotividad, convirtiéndolas en representaciones vacías y artificiales. Mis obras son como

performances ficticias, cuidadosamente escenificadas para la cámara, creando un mundo surrealista y desapegado lleno de ilusión y extrañeza—. (Duque, 1998)

Con un gesto invitador, nos adentramos en algunas de sus obras más destacadas, entre ellas, la serie *De Cuento en Cuento*. (Duque, 2005). En este universo de ensueño, los niños de las fotografías cobraban vida, saliendo de los cuadros con sus vestidos exquisitos y sus adornos dorados en el cabello. El paisaje que nos rodeaba se transformaba, como si los adultos hubieran desaparecido por completo, dejando lugar sólo a la infancia.

Cada imagen era una ventana abierta hacia un mundo lleno de fantasía y aventura, donde los niños de antaño se convertían en los protagonistas de sus propias historias. Con cada paso que dábamos, era como si nos adentráramos más y más en el corazón de un cuento de hadas, donde la realidad se fusionaba en un enfrentamiento continuo entre el realismo y la fantasía.



*Figura 17 Tiembla Arbolito de la serie de Cuento en cuento, Duque, A. 2005. Manizalez.*

## 6

### *La estrella de los juguetes*

Sentía cómo el tiempo pasaba y el sueño comenzaba a apoderarse de mí. "Una más y ya", me dije, adentrándome en la tormenta estelar para localizar la última estrella de mi viaje. Era increíble cómo la mente de las personas creaba mundos paralelos, donde explorarlos nos podía hacer más libres y dueños de diferentes universos.

Volando entre la nebulosa, un sonido familiar capturó mi atención, llevándola hacia una pequeña estrella rosada con un esplendor muy particular. Al acercarme, mi sorpresa fue mayúscula al descubrir que era mi ciudad la que comenzaba a dibujarse. No solo era mi ciudad; era un sitio que había visitado muchas veces.

Un montón de artículos, ropa, juguetes y electrodomésticos se encontraban dispersos en el suelo, sobre sábanas y mesas improvisadas. Vendedores de todas las edades rodeaban estos objetos usados, atrayendo la atención de los transeúntes. Al parecer, había regresado a la realidad, y vaya sitio al que me había llevado esta estrella. Pensé que era hora de ir a casa, que no estaba muy lejos de allí, puesto que me encontraba en el centro, en un lugar conocido como “los puentes”, a 20 minutos de mi casa caminando. Me di media vuelta para encaminarme y salir de aquel sitio tan lleno de gente y objetos, pero una sombra repentina bloqueó la luz del sol, lo que me hizo mirar hacia arriba. Para mi sorpresa, un oso de peluche rosa con un arcoíris dibujado en su vientre había aparecido en la calle. Estaba vivo y sonreía, mientras sus ojos, fijos en la nada, me intrigaban. "Sigo en la nebulosa", me dije sorprendido, mientras mi mente divagaba entre lo real y lo fantasioso. Miré de nuevo a mi alrededor y descubrí que todo tenía vida. No solo eso, mi entorno comenzó a cambiar, transformando un lugar de objetos mundanos en un reino de fantasía.

—¡Holi!— Una voz proveniente de la cabeza del oso me saludó. Tuve que agudizar la vista para descubrir que un hombre de tamaño natural se posaba en la coronilla del oso

—Ho... Hola—, saludé, con la sospecha de saber en qué estrella había entrado.

—Natalia, muchacha, ¿por qué no avisas que vienes? — Solo una persona me molestaba diciéndome así, y ahí fue donde mis dudas se disiparon.

—Pero si eres tú, cariño —le dije con una gran sonrisa en el rostro.

Una enorme mano peluda y rosada me recogió del suelo, llevándome al lado de un compañero de universidad, Daniel Echeverry (2024). Él era uno de mis amigos más cercanos; se había graduado unos años atrás y ahora ejercía su profesión creando cuadros increíbles que aludían a la fantasía, algo que nos había unido desde los primeros años en la universidad.

—Bienvenido a mi estrella. Como verás, mi mundo florece en la exploración de lo cotidiano y la realidad, y mis protagonistas son los juguetes. Estos elementos, arraigados en la memoria cultural y personal, son recontextualizados en situaciones inesperadas, provocando una reevaluación de su significado y función. Los juguetes, cargados de nostalgia y asociaciones infantiles, se transforman en vehículos de reflexión crítica.

—Eso veo, me encanta el mundo que estás creando. Tu estrella me llamó desde lejos; se nota que está creciendo exponencialmente. Me siento muy orgulloso de ti.

—Ay, no. A ser cursi en otra estrella —bromeó él antes de soltar una carcajada—. Mentiras, gracias. Yo sigo siendo fiel a lo que soy, y mi obra es parte de eso. Con mis pinturas invito al espectador a un diálogo introspectivo, cuestionando no solo el valor y la función del objeto en sí, sino también las estructuras subyacentes de significado que se esconden tras lo que consideramos "juego" o "fantasía".

—Y son muy bellas. Logro ver lo que dices; todo evoca recuerdos, la infancia, lo mundano, pero también el juego. ¿Qué sería del juego de un niño con su juguete sin un poco de fantasía?

Estuvimos andando un buen rato, recordando momentos juntos, hablando de algunos profesores y de historias que compartimos. Su obra me resultaba familiar y cercana; parte de su proceso lo viví junto a él, cuando en nuestras horas libres dibujábamos junto con otro de nuestros amigos. Éramos como una trinidad al servicio de la fantasía. Esa noche regresé a casa.

(D.S. Echeverry, comunicación personal, 23 de agosto de 2024)



*Figura 18 Aquelarre. Echeverry, D. [Óleo sobre lienzo] 2023. Medellín*



*Figura 19 Bodegón Echeverry, D. [Óleo sobre lienzo] 2024. Medellín*

7

### **La Bota en el agua**

Aunque la cámara no me acompañó en el último viaje, la experiencia había sido algo que llevaría en mi corazón por el resto de mi vida. Mi carrera profesional comenzaba a tomar un nuevo rumbo,

y las estrellas que había visitado me ayudaban a comprender algo crucial sobre mí mismo y mi propósito.

Unos días después, mientras entrenaba clavados en el pozo de mi universidad, intenté concentrarme en la técnica que había estado perfeccionando. Me subí a la plataforma de siete metros, como lo hacía siempre, y me lancé al vacío, disfrutando de esa sensación de ingravidez que siempre me había fascinado. Mientras descendía, el mundo se detenía a mi alrededor, y por un breve momento, todo parecía estar en perfecta armonía.

Al llegar al fondo de la piscina, algo insólito llamó mi atención. Sobre el azulejo azul, una bota vieja y desgastada yacía completamente fuera de lugar en un entorno tan limpio y cuidado. La tomé entre mis manos, y en ese instante, sentí una leve vibración que se extendió por todo mi cuerpo. Antes de que pudiera comprender lo que estaba ocurriendo, un torbellino de agua me rodeó, sumergiéndome en una oscuridad absoluta. Sentí cómo mi cuerpo era arrastrado a una velocidad vertiginosa, hasta que, de repente, todo se detuvo.

Cuando abrí los ojos, me encontré de pie en un lugar completamente desconocido. A mi alrededor, altísimas paredes de piedra decoradas con antorchas y retratos que me miraban con curiosidad me rodeaban, ellos murmuraban entre sí y no fue hasta que miré abajo que me di cuenta que solo llevaba puesto mi traje de baño color rojo. Miré a mi alrededor en busca de algo que pudiera cubrirme y encontré una manta color azul que cubría una pequeña mesa en una esquina. Me la puse sobre mi cuerpo, creando una especie de capucha en mi cabeza puesto que empezaba a sentir frío. Camine por un pasillo amplio que llevaba a una enorme puerta de madera con detalles dorados, esta se abrió lentamente, revelando lo que parecía ser un gran comedor.

Aturdido pero intrigado, comencé a explorar, caminando entre las mesas iluminadas por la suave luz unas velas flotantes a lo alto del interior, con un cielo dibujando en lo alto. Todo en este lugar cargaba historia en sus muros, y aunque estaba confundido, una extraña sensación de familiaridad me invadía, como si este lugar hubiera estado esperándome.

De repente un suave tarareo llegó a mis oídos. Al girar mi cabeza, me encontré con una joven de cabello rubio largo y despeinado, ojos grandes y soñadores, y una expresión tranquila que irradiaba paz. Ella estaba sentada en el suelo, dibujando algo en un pergamino con una pluma.

—Hola—, dijo ella sin apartar la vista de su dibujo. —No todos los días un trasladador termina aquí, especialmente en las manos de un hombre casi desnudo. —

Aun tratando de procesar todo lo que estaba sucediendo, respondí con cautela, —¿Dónde estoy? ¿Y quién eres tú? —

La joven levantó la vista y me sonrió con dulzura. —Estás en Hogwarts, la escuela de magia y hechicería. Soy Luna Lovegood, encantada de conocerte. —

Una mezcla de sorpresa y emoción recorrió mi cuerpo. Claro que recordaba este lugar en los libros de *Harry Potter* escritos por J.K. Rowling (2010), pero jamás imaginé que pudiera llegar allí. —¿Bromeas? —, pregunté, estando a punto de gritar de la emoción. —Debe ser un sueño.

Luna rió suavemente. —Los sueños a veces son más reales de lo que creemos. Pero no, esto no es un sueño. Parece que encontraste una bota muy especial. —

Miré la bota que aún sostenía en mi mano, sin poder creer lo que estaba sucediendo. —¿Pero, ¿cómo terminé aquí? —

Luna se levantó y se acercó, observando la bota con interés. —Es un trasladador, un objeto encantado que te lleva a otro lugar cuando lo tocas. Es raro encontrar uno en una piscina muggle, pero la magia tiene sus propios caminos. —

A partir de ese momento, Luna decidió mostrarme los rincones de Hogwarts. Juntos recorrimos los vastos terrenos, visitamos la lechucería, y exploramos el Bosque Prohibido, donde me maravillé con criaturas mágicas que nunca hubiera imaginado ver.

Luna, con su peculiar manera de ver el mundo, me explicó las maravillas y los peligros del mundo mágico, siempre con su característico tono despreocupado. Mientras intentaba adaptarme a la idea de estar en un lugar tan increíble, no podía evitar recordar cómo el mundo de Harry Potter había sido una fuente inmensa de inspiración para mí y para millones de personas en todo el mundo. Este universo, que parecía sacado directamente de los sueños más vívidos, había influido en generaciones, cruzando fronteras culturales y temporales. Las historias de magia, criaturas fantásticas, y duelos de hechizos habían capturado la imaginación de tantos, y ahora, aquí estaba yo, viviendo en carne y hueso lo que otros solo podían leer o ver en la pantalla.

A medida que explorábamos más del castillo y sus terrenos, Luna compartía conmigo historias sobre los héroes y villanos de este mundo, sobre las batallas épicas que se habían librado en estos mismos pasillos, y sobre cómo un niño con una cicatriz en forma de rayo había cambiado el destino de toda la comunidad mágica. Ella me habló del impacto cultural que Harry Potter había tenido, no solo en su mundo, sino en el nuestro. La autora Rowling (2010) había creado algo que trascendía la literatura; había dado forma a una mitología moderna que resonaba en los corazones de todos los que soñaban con un poco de magia en sus vidas.

—¿Sabías que J.K. Rowling dijo en una entrevista que el mundo de Harry Potter es tan vasto que incluso ella se sorprende a veces de lo que creó?— comentó Luna, mientras caminábamos por los pasillos de Hogwarts. —Es increíble pensar cómo algo que comenzó como una idea en un tren se convirtió en un fenómeno global. Pero lo más fascinante es cómo logró hacer que la gente creyera en la magia, incluso en el mundo muggle— (Rowling, 2010)

Estas palabras resonaban profundamente en mí. Había crecido con los libros de Harry Potter, igual que tantos otros, y siempre había soñado con recibir mi carta de Hogwarts. Ahora, de alguna manera, la magia me había encontrado a mí, llevándome a este lugar donde lo imposible se hacía posible.

Un día, Luna decidió llevarme a Hogsmeade<sup>4</sup>, el único pueblo completamente mágico de Gran Bretaña. Al caminar por las calles adoquinadas, observaba con asombro las tiendas encantadas, los escaparates llenos de productos mágicos y los habitantes que parecían tan normales y, al mismo tiempo, tan extraordinarios. Visitamos Honeydukes<sup>5</sup>, la famosa tienda de dulces, donde probé una gran variedad de golosinas mágicas, desde las grageas de todos los sabores hasta las ranas de chocolate que saltaban de un lugar a otro.

Mientras paseábamos, Luna me habló de los fantasmas de Hogwarts, y pronto tuve la oportunidad de conocer a uno de ellos. En uno de los corredores más antiguos del castillo, me encontré con la Dama Gris, el enigmático fantasma de la torre de Ravenclaw. Su presencia era etérea y serena, pero también cargada de una profunda tristeza. Me habló de su vida como Helena Ravenclaw, la hija de

---

<sup>4</sup> La Villa de Hogsmeade, o simplemente llamado Hogsmeade, es el único pueblo totalmente mágico de Gran Bretaña. Fue fundada por Hengist de Woodcroft. Desde antes de 1714,

<sup>5</sup> Honeydukes es una tienda de caramelos ubicada en Hogsmeade, propiedad de un matrimonio compuesto por Ambrosius Flume y su esposa el cual vive encima del establecimiento.



uno de los fundadores de Hogwarts, y de cómo su búsqueda de conocimiento la había llevado a una tragedia. Su historia me conmovió, mostrándome que incluso en un mundo lleno de magia, había dolor y arrepentimiento.

Cada día que pasaba, me sentía más conectado con este mundo. Las habilidades mágicas que había comenzado a desarrollar sorprendían incluso a mí. Luna me enseñó algunos hechizos básicos, y me encontré moviendo objetos con un simple movimiento de la varita y encendiendo luces con un susurro. Me di cuenta de que la magia no era solo un espectáculo, sino una extensión de uno mismo, algo que requería concentración, voluntad y, sobre todo, corazón.

A medida que el tiempo pasaba, mis sentimientos de querer quedarme en este mundo se hicieron más fuertes. No quería regresar al mundo real; aquí, la magia era tangible, los sueños se entrelazaban con la realidad, y cada día estaba lleno de descubrimientos.

Una tarde, mientras estábamos sentados a la orilla del lago, Luna me miró con una expresión más seria. —Siento que estás aquí por una razón. La magia rara vez es accidental. Quizás hay algo que necesitas aprender o descubrir sobre ti mismo. —

Reflexioné sobre sus palabras. Había pasado toda mi vida enfocado en crear mi propio plano de fantasía, pero estar en Hogwarts me había mostrado que había más en el mundo de lo que podía ver en la superficie. Aprendí a escuchar mi intuición, a confiar en lo que no podía explicar con la lógica.

Después de muchas aventuras y enseñanzas, llegó el momento de decidir si debía quedarme en este mundo o regresar al mío. Luna, con su sabiduría peculiar, me alentó a seguir mi corazón.

—Siempre puedes volver si lo deseas, pero recuerda, la magia está en ti, no importa en qué mundo estés—, dijo Luna mientras me entregaba la bota que me había traído a Hogwarts.

Tomé la bota, agradecido por todo lo que había vivido. "Gracias, Luna. No olvidaré nada de esto."

Y así, con una última sonrisa de Luna, volví a tocar la bota, sintiendo el torbellino de magia llevándome de regreso. Al abrir los ojos, me encontraba nuevamente en el fondo de la piscina, la bota había desaparecido y mi traje de baño rojo había vuelto. Allí bajo el agua a 4 metros de la

superficie, mire mis manos las cuales empezaron a brillar. Mi momento había llegado, mi estrella estaba empezando a alumbrar, era hora de compartirla.

## 8

### El ascenso de una Estrella

La tarde tan esperada había llegado. El aire de la ciudad estaba impregnado de una calma que contrastaba con la agitación en mi interior. Mientras cruzaba el edificio en dirección a mi salón de exposiciones, sentía cada paso como un latido profundo, acompasado con la anticipación que había cultivado durante años de trabajo. Hoy era el día en que mis mundos se encontrarían y, con un poco de suerte, se entrelazarían para siempre.

Al llegar el sol comenzaba a descender fuera del edificio, bañando las viejas paredes de un resplandor dorado. Dentro, mis compañeros ya habían instalado sus obras, creando en conjunto la muestra de grado que llamamos *Inmersiones* a finales de 2018, cada uno ocupado en su propio rincón de creatividad. Sin embargo, para mí, este espacio no era simplemente una galería; era un portal hacia algo más grande, más profundo. Aquí, en este recinto, mi estrella finalmente tomaría forma.

Mis amigos y familiares empezaron a llegar, sus rostros familiares llenando la sala con una calidez que me ayudaba a calmar los nervios. Entre ellos, distinguí a mis amigos de universidad, también artistas, que se destacaban entre la multitud. Sabía que ellos, más que nadie, entendían lo que estaba a punto de suceder, porque nuestras estrellas, aunque distintas, habían sido creadas con el mismo combustible: la fantasía.

Las luces del salón se apagaron y un murmullo suave recorrió el espacio, seguido del susurro de la tela mientras los asistentes tomaban diferentes puestos por el espacio. El proyector zumbó suavemente mientras el muro blanco tomaba vida con la imagen de la joven hilando heno. El movimiento hipnótico de la rueda llenó el salón con un ritmo casi ancestral. De repente, una fragancia dulce a heno recién cortado impregnó el aire, y el público jadeó cuando, de la nada, el heno comenzó a materializarse en el suelo, acumulándose a los pies de la pantalla como si el mundo de la película estuviera invadiendo el nuestro.

Una ráfaga de aire frío se deslizó por la sala, y la rueda apareció en el centro del salón, girando con un suave crujido que sincronizaba perfectamente con el ritmo del video. Todo lo demás

desapareció: las paredes, los espectadores, incluso el sonido de mi respiración; solo existía el hilo dorado que emergía de la máquina, simbolizando los sueños transformados en realidad tangible.

Cuando el video terminó, el salón quedó en un silencio cargado de energía. El heno desapareció tan abruptamente como había llegado, y la rueda, que había dominado el espacio por unos instantes, se desvaneció en el aire, dejando una sensación de vacío, como si algo esencial hubiera sido arrancado de este mundo para habitar en otro.

El siguiente video comenzó, la escena de Olivia y el conejo blanco llenó la pantalla. En el momento en que el conejo comenzó a correr, una luz blanca recorrió la sala, siguiéndolo con una velocidad vertiginosa, haciendo que las sombras se extendieran y retrajeran con cada uno de sus movimientos. Los asistentes giraban la cabeza, tratando de seguir el rastro de la luz, atrapados en un juego de luces y sombras que trascendía el simple acto de mirar.

Cuando Olivia se transformó en un conejo, dejando su vestido vacío en el suelo, una serie de vestidos de niños y niñas apareció en el salón, dispersos por el espacio como si estuvieran vivos. Algo en su interior se movía, casi imperceptible al principio, pero luego con mayor claridad, como si los conejos estuvieran a punto de salir brincando de los vestidos, listos para entrar en el mundo real.



*Figura 20 Cápsula de Fantasía, Hernández, J. [Video e Instalación] 2018. Ed. La Naviera, Medellín. Colombia.*

El ambiente en la sala cambió, la magia se podía sentir en cada rincón. Daniel Echeverry y Geo Henao, mis grandes amigos de la carrera de pie entre la multitud, me miraron y sonrieron, una sonrisa llena de orgullo y entendimiento. En ese momento, sentí un calor interno, algo que no provenía de las luces o de la energía del salón, sino de un lugar mucho más profundo. Supe entonces que mi estrella estaba naciendo. Una luz suave, apenas perceptible al principio, comenzó a brillar a mi lado, ascendiendo lentamente hasta flotar junto a las estrellas que había estado visitando, todas resplandeciendo juntas en un espacio de imaginación compartida.

El video continuó hasta que la última imagen se desvaneció, llevándose consigo los vestidos y la luz, dejando la sala en una oscuridad absoluta. Pero en esa oscuridad, una nueva luz brillaba. Sabía que esta estrella no era solo el fruto de mi imaginación, sino el resultado de cada paso que había dado, cada decisión, cada lucha interna. Era la culminación de mi viaje, pero también el comienzo de uno nuevo.

Mientras los espectadores se acercaban en gesto de felicitación, sentí una mezcla de emociones: orgullo, satisfacción, pero también una sensación de apertura, de posibilidades infinitas. Sabía que este era el final de un capítulo, pero no el fin de la historia. Miré a mis amigos una vez más, y con

un gesto sutil, entendimos que nuestras estrellas seguirían creciendo, brillando más intensamente a medida que exploráramos nuevos mundos.

Esa noche, al salir del edificio, sentí el peso del futuro sobre mis hombros, pero también una ligereza que nunca antes había experimentado. Mientras caminaba bajo el cielo nocturno, una idea comenzó a tomar forma en mi mente. Nueva York, con sus luces brillantes y sus calles llenas de historia, me esperaba. Allí, en esa ciudad de sueños y estrellas, continuaría mi historia, creando nuevas constelaciones que iluminarían no solo mi camino, sino también el de aquellos que decidieran acompañarme en este viaje.

El camino estaba claro, y aunque no sabía exactamente qué me esperaba, estaba listo para descubrirlo. Porque al final, la verdadera magia no está en las estrellas, sino en nuestra capacidad de crear mundos, de soñar con ellos y de hacerlos realidad.

Y así, con la ciudad de Nueva York brillando en mi horizonte, di el primer paso hacia la siguiente gran aventura, sabiendo que mi estrella recién nacida estaba destinada a brillar aún más intensamente en este nuevo capítulo de mi vida.

## Hoja de vida

### **Johan David Hernandez Zuluaga**

Correo electrónico: [Condejohan4@gmail.com](mailto:Condejohan4@gmail.com)

Páginas web: <https://davezuluaga.myportfolio.com/> <https://www.instagram.com/davezuluaga>

### **Estudios**

2024 Artes Plásticas. Universidad de Antioquia

### **Exposiciones**

2018 *Inmersiones*. Muestra de grado. Edificio la Naviera, Medellin, Colombia

2022 *Eros play*. Hotel Matilda, San Miguel, Mexico

### **Publicaciones:**

2022 *Young emperors*, revista Harper;s Bazaar Men China

2022 *Greek Sean*, revista Madame Figaro China,

## Referencias

- Abderhalden, H., Abderhalden, E. & Abderhalden.(2017). *La despedida*. Compañía de Teatro Mapateatro. Montpellier, Francia. <https://n9.cl/ttabn1>
- American Psychological Association [APA]. (2020). *Publication Manual of the American Psychological Association* (7<sup>a</sup> ed.). American Psychological Association.
- Burton, T. (Director). (2010). *Alice in Wonderland* [Película]. Walt Disney Studios Motion Pictures
- Carroll, L. (1865). *Alice's Adventures in Wonderland*. Macmillan.
- Duque, A., *La despedida*. [Serie de fotografías]. Recuperado de <https://n9.cl/gae0rf>
- Echeverry, D. [@daniel\_ilustrado]. (2024). *Aquelarre* [Óleo sobre lienzo]. Instagram. Recuperado de [https://www.instagram.com/daniel\\_ilustrado](https://www.instagram.com/daniel_ilustrado).
- Echeverry, D. [@daniel\_ilustrado]. (2024). *Bodegón* [Óleo sobre tela]. Instagram. Recuperado de [https://www.instagram.com/daniel\\_ilustrado](https://www.instagram.com/daniel_ilustrado)
- Geronimi, C., Jackson, W., & Luske, H. (Directores). (1951). *Alice in Wonderland* [Película]. Walt Disney Productions.
- Grimm, J., & Grimm, W. (1812). *Cuentos de hadas*. Editorial Digital. Imprenta Nacional Costa Rica. <https://acortar.link/3pjLoC>
- Rowling, J. K. (1997). *Harry Potter and the Philosopher's Stone*. Bloomsbury.
- Rowling, J. K. (2003). *Harry Potter and the Order of the Phoenix*. Bloomsbury.
- Rowling, J. K. (2005). *Harry Potter and the Half-Blood Prince*. Bloomsbury.
- Švankmajer, J. (Director). (1988). *Alice* [Película]. Film Four International